

Diario/de/un/ poeta/recién/casado/ 19-23 oct

De Juan Ramón Jiménez

Recital escénico

Dirección e interpretación: José Luis Gómez

Producción: Teatro de La Abadía



En La Abadía del 19 al 23 de octubre de 2011 – CINCO ÚNICAS FUNCIONES



Teatro de
La Abadía

Centro de
creación de la
Comunidad de Madrid

Información práctica

Fechas	Del 19 al 23 de octubre de 2011
Horario	Miércoles, jueves y viernes 21:30 h. Sábado y domingo 19 h.
Sala	Juan de la Cruz
Precios	20 euros Día del espectador: 15,50 euros Descuentos especiales para estudiantes, mayores, demandantes de empleo, etc.
Horario de taquilla	Martes a sábados, 17 a 21 h. Domingos, 17 a 20 h. Teléfono: 91 448 16 27
Información	Contacto Prensa: José Luis Collado Tel. 91 591 21 50 - 91 448 11 81 #138 prensafundacion@teatroabadia.com Cristina Arenas Tel. 91 448 11 81 #108 oficinaprensa@teatroabadia.com www.teatroabadia.com
TEATRO DE LA ABADIA C/ Fernández de los Ríos, 42 28015 Madrid Tel.: 91 448 11 81 Fax: 91 448 61 32	

Duración aproximada: 50 minutos



Ficha artística

Dirección e interpretación	José Luis Gómez
Diseño de sonido	Javier Almela
Escenografía	Heinz Meck
Diseño de iluminación	César Linares
Colaboración artística	Luis d'Ors
Utilería	José Ramón Salguero
Equipo técnico	Teatro de La Abadía
Producción	Teatro de La Abadía
Agradecimientos	Gloria Martínez

A partir de la selección de poemas realizada por Luis Muñoz para el audiolibro editado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

Audiolibro



La publicación se enmarca en el programa de actividades diseñado por la SECC y la Diputación con motivo del Trienio Zenobia-Juan Ramón Jiménez.

Edita Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)

Colabora Diputación de Huelva

Proyecto, dirección artística y lectura José Luis Gómez

Selección de poemas Luis Muñoz

Selección musical José Luis Gómez y Gloria Martínez

Formato libro con CD de audio

ISBN 978-84-96411-63-0

A la venta en el ambigú de nuestro teatro.

Génesis del proyecto

A sus 35 años, en 1916, Juan Ramón Jiménez partió a Nueva York para casarse con Zenobia Camprubí, a la que había conocido tres años antes y a la que, a pesar de sus rechazos, terminó conquistando. Un año más tarde publicó el *Diario de un poeta recién casado*, en el que conviven el verso y la prosa y que da fe de este viaje iniciático.

José Luis Gómez pone voz y sonido a esta "breve guía de amor por tierra, mar y cielo". A petición de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, grabó un audiolibro con una selección de estos textos, envuelta en un sutil paisaje sonoro. El poeta Luis Muñoz fue el encargado de realizar la selección para poder ajustar la obra del Nobel de Literatura a las dimensiones habituales de un disco. Para ello, prescindió de la sección VI "Recuerdos de América del Este escritos en España", pues funcionaba, a su juicio, "como un epílogo".

Para compartir con el público este feliz reencuentro con la escritura del Premio Nobel, José Luis Gómez ideó en 2009 una velada íntima, en la que, acompañado de un técnico de sonido, a vistas del público, evocaba pasajes destacados del *Diario*. Una lectura no teatralizada. Pura.

En la temporada 11-12 recuperamos este recital, que tan buena acogida tuvo en su exhibición original, y ofrecemos cinco nuevas representaciones.

No el ansia de color exótico, ni el afán de "necesarias" novedades. La que viaja, siempre que viaja, es mi alma, entre almas.

Ni más nuevo, al ir, ni más lejos; más hondo. Nunca más diferente, más alto siempre. La depuración constante de lo mismo, sentido en la igualdad eterna que ata por dentro lo diverso en un racimo de armonía sin fin y de reinternación permanente. En la tarde total, por ejemplo, lo que da la belleza es el latido íntimo de la caída idéntica, no el variado espectáculo externo; la exactitud del latido. El corazón, si existe, es siempre igual; el silencio, verdadera lengua universal ¡y de oro!, es el mismo en todas partes.

En este álbum de poeta copié, en leves notas, unas veces con color solo, otras sólo con pensamiento, otras con luz sola, siempre frenético de emoción, las islas que la entraña prima y una del mundo del instante subía a mi alma, alma de viajero, atada al centro de lo único por un hilo elástico de gracia; pobre alma rica, que yendo a lo suyo, se figuraba que iba a otra cosa... o al revés, ¡ay!, si queréis.

Juan Ramón Jiménez
Madrid, 3 de septiembre de 1916



Presentación

Cuando José García-Velasco me propuso grabar un disco con poemas de Juan Ramón Jiménez contesté sin dudar que sí, pero que tenía que ser el *Diario de un poeta recién casado*. También sin dudar fue aceptada la propuesta. Sin embargo, al tomar de nuevo el libro en mis manos, me percaté de lo poco consciente que era de su complejidad y riqueza. Lo había leído a la salida de mi adolescencia, en tierras del sur, en su Huelva "lejana y rosa", allá por mis diecisiete años. Y no había vuelto a él sino con lecturas esporádicas de poemas aislados, muy separadas entre sí por el tiempo. Pero la huella de la primera lectura lejana, pese a ser desdibujada e imprecisa, poseía una latencia extraordinaria.

Quizá fuera una iniciación de la que no fui consciente.

Fotos Ros Ribas



También el viaje de Juan Ramón Jiménez a la Costa Este de Estados Unidos fue una iniciación. Al amor, a otro mundo, a otra literatura, a otra vida. También, años más tarde, hice, como Juan Ramón, el mismo viaje, desde el mismo sur a los mismos lugares, surcando, infortunadamente esta vez, los aires y no los mares.

Y fue otra iniciación: a otra lengua, a otro modo de acercarse al actor, a otro mundo.

Muchos nos preguntamos acerca de la manera adecuada de leer poesía a viva voz, para otra persona. Aparte de la imprescindible sencillez, parece cuestión importante la necesidad o no de revelar y respetar su estructura y forma, el modo en que las imágenes puedan, o no, ser elocuentes sólo a través de la voz humana, hasta dónde es posible, y lícito, privilegiar la "vivencia" del poema y con qué medios se puede tornar vívida esa condensación artística de lo vivido que es el poema.

Decía Wilhelm Furtwängler que sólo cabe interpretar justamente una partitura si se rastrea el suceso espiritual o vital que la originó. La elucidación del hecho íntimo es prácticamente imposible, pero sí es posible una forma de indagación transpersonal, intuitiva, acerca de ese suceso.

Cuestiones de "interpretación" que quizá puedan enriquecer la escucha y el discernimiento del interesado en la poesía.

Cada momento recordable de nuestras vidas está fuertemente ligado a percepciones de naturaleza sensorial, a ruidos, olores, sabores, voces, músicas. Con frecuencia es el revivir de esas percepciones lo que nos permite hacer aflorar a la conciencia la amplitud de aquel momento.

De ahí que me pareciera necesario, o no inoportuno, sembrar las páginas de este *Diario de un poeta recién casado* de ruidos, músicas y sonidos de vida que, de seguro, muy bien puedan ser asociados a los hechos de ese viaje que lo motivaron.

Hablaba María Zambrano de la "palabra entrañada" en la poesía, y los maestros de mi oficio que ésta debe ser emitida no desde el "músculo de la lengua" sino desde el del corazón.

Ojalá que este viaje sonoro sea también una iniciación para el paciente escuchador.

José Luis Gómez



"No es posible la interpretación de algo tan puro y tan prístino como la palabra de Juan Ramón. Y, sin embargo, ahí está Gómez, el actor: en la indagación de un mundo inaprensible, en la colocación de la voz, en una mirada perdida, en la posible ideación del gesto del poeta cuando escribe o sueña."

Javier Villán

Diario de un poeta

Este libro es el relato de dos aventuras, de dos viajes felices. Uno sucede en el lenguaje, ese ámbito vulnerable y misterioso de uso común, y el otro en la vida de Juan Ramón Jiménez, un poeta de treinta y cinco años, que en mayo de 1916 va hasta Nueva York para casarse.

Lo que ocurre en el lenguaje del libro es una operación prodigiosa cuyas consecuencias todavía hoy pueden sentirse: la poesía en castellano encuentra una nueva manera de estar en el mundo y, por tanto, un nuevo mundo. Si el modernismo había exprimido el jugo de la retórica tradicional con una poderosa energía que finalmente terminó extinguiéndose, Juan Ramón Jiménez, que fue autor de magníficos libros modernistas, inaugura con *Diario de un poeta recién casado* múltiples posibilidades luminosas para el verso libre, una forma de medir el tiempo en los poemas que, según afirmaría más tarde, le había sido inspirada durante su viaje a Nueva York por el movimiento del mar.

La alternancia de poemas en verso y poemas en prosa, que se da airesamente durante todo el *Diario*, no sólo contribuye a la verosimilitud del tono, a la secuencia de anotaciones inmediatas sobre lo recién vivido, sentido, pensado, sino que es también un modo de acercar posiciones entre los géneros literarios, de ofrecer un conjunto de trabada coherencia expresiva en el que las líneas del verso y de la prosa comparten las muchas novedades del viaje sin disputárselas, como si fueran buenos amigos.

Lo que se produjo en la vida de Juan Ramón Jiménez antes, durante y después de su viaje, el primero, por cierto, que hizo en barco, fue la culminación de su relación con Zenobia Camprubí, a quien había conocido tres años antes y a la que a pesar de los muchos rechazos que obtuvo de ella, terminó conquistando felizmente. El modo en que lo hizo daría para un apasionante y divertido relato rosa en el que el poeta se mostraría dotado de toda suerte de habilidades: percepción psicológica, entrega absoluta y apasionada, capacidad sobrada para pedir perdón, paciencia, impaciencia y, además, talento para convencer, pese a las resistencias iniciales, a la madre de ella.

Gracias a su mujer, con quien regresó a España para instalarse juntos en Madrid, Juan Ramón Jiménez desarrolló, en los muchos años de vida compartida que tuvieron por delante, una inmensa tarea de poeta dedicado únicamente a la poesía en las mejores condiciones emocionales para su inestable equilibrio nervioso. Se consagró a su trabajo con una pasión entre religiosa y profesional que, por utilizar las palabras que



Rafael Alberti le dedicó en sus memorias, “alucinó” con su ejemplo a los poetas de la generación siguiente.

Diario de un poeta recién casado es un libro inundado por la felicidad del amor correspondido, una situación que era nueva para Juan Ramón Jiménez en el momento de ponerse a escribirlo. En sus manos de poeta siempre alerta a los cambios y a los movimientos de su conciencia, la felicidad se convierte en un instrumento hipersensible del conocimiento, que unida a la novedad incesante del viaje, le conduce al centro mismo de las imágenes, de las sensaciones y de los pensamientos, con una curiosidad sin límites y a la vez con una cierta reserva íntima.

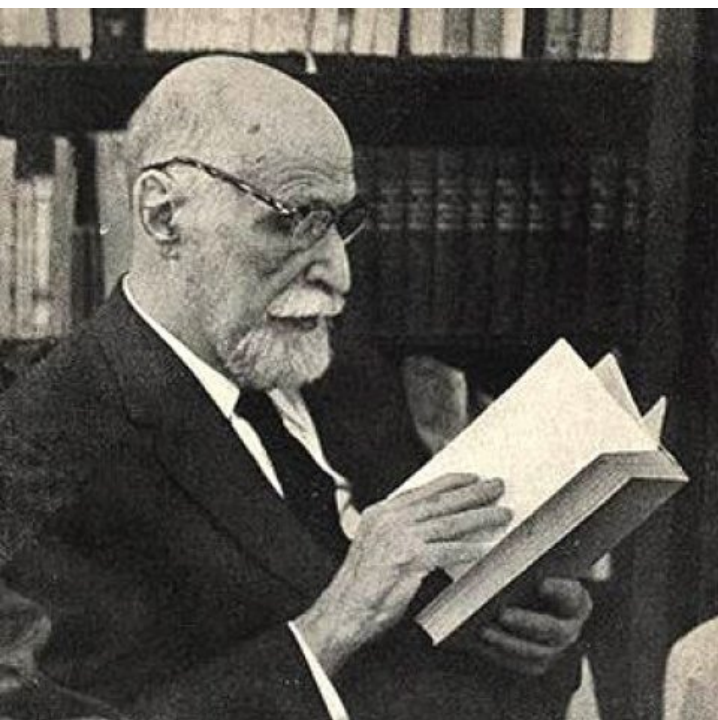
Yo creo que en eso radica uno de los aciertos mayores de este libro espléndido. En lo interior que es estando tan lleno de reclamos exteriores. En cómo el poeta sale afuera en busca de la belleza y en cómo esa belleza, sin forma todavía, pero con los perfiles radiantes de la felicidad, se le había adelantado y la tenía ya dentro.

Todas las selecciones son temerarias y ésta lo es especialmente por hacerse sobre una obra única y viva de naturalidad maestra. He procurado seguir el hilo del viaje y sus episodios principales tratando de componer una especie de libro más breve dentro del libro, ajustándolo a las dimensiones habituales de un disco y prescindiendo para ello de la sección VI, “Recuerdos de América del Este escritos en España”, que funciona en realidad como un epílogo. Ojalá que tanta osadía pueda ser perdonada.

Luis Muñoz

Valor del poemario en la obra de Juan Ramón Jiménez

JRJ (1881-1958), "el andaluz universal" como se autoproclamaba, fue el mayor agitador de la poesía española del primer tercio del XX. Jóvenes creadores de la generación de los años 20 se iniciaron bajo su magisterio, pese a posteriores rupturas y enfrentamientos. El poeta de Moguer imprimió un sello personal a la nueva poesía. Partiendo del Modernismo inicial, se sintió llamado a realizar una obra sobrehumana que quedaría naturalmente incompleta. Sometió sus originales a una crítica implacable en busca de la perfección de lo poético. Juan Ramón, más que arquitecto de poemas cerrados, es el creador de una nueva sensibilidad: los gérmenes de su poesía seguirán desarrollándose en toda la poesía posterior.



Y es en el *Diario* (escrito en 1916 y publicado al año siguiente) donde alcanza la madurez, la plenitud creativa y cristaliza su aportación. Si en la primera época (de 1900 hasta la fecha indicada) hay un predominio musical, un refinado sentimiento melancólico que se percibe en ambientes de color, de notas, de paisajes..., es en la segunda época (iniciada con este poemario) donde se estilizan los elementos impresionistas, se destilan las esencias modernistas en una unidad de poemas depurados, finos de tonos y matices, selecta síntesis de los motivos del mundo anterior. Nos hace, así, percibir los logros del primer estilo. Ya lo dice el propio Juan Ramón cuando en la edición de 1948, afirma sin pudor: "la mitad de la poesía moderna, en España, viene del *Diario*." Juan Ramón ha roto con el verso y hasta con la rima, en ocasiones, alternando el verso y la prosa poética.

Es interesante comparar los diarios poéticos de los tres más grandes poetas españoles de principios del XX, JRJ, Antonio Machado y

Unamuno (su cancionero no es otra cosa que un diario), para comprender el alcance de la vida poética y los puntos de vista de cada uno: Machado busca la esencia de lo que observa; Juan Ramón describe lo objetivo a través de su particular comprensión subjetiva; Unamuno dramatiza su personal observación, convirtiendo en agónica su obra entera.

En el pórtico del poemario nos dice el autor: "Ni más nuevo al ir, ni más lejos... más hondo: la depuración constante de lo mismo." Entre otros motivos, en el *Diario* aparece la forma nueva del sentimiento del mar; mar inmenso, lírico, abstracto, sin estaciones de parada. Mar "enclavado a lo eterno, eternamente", que se identifica con el corazón del poeta que se crea en versos llenos de luz, de pensamientos, de reflejos de color, en que la música del primer estilo se ha hecho tan del alma adentro, que es imposible oírla: hay que adivinarla, intuida, en las olas de metáforas cambiantes del alma que navega por su mundo. JRJ ha adquirido una técnica en que no sólo ha eliminado los detalles directos de la anécdota, sino aún los reflejos que halaguen los sentidos.

Aumentando en densidad, llegando a la pura esencia poética, el arte de Juan Ramón se hace necesariamente más elemental, más sencillo ("lo conseguido con los menos

elementos", como dice él mismo) y a la vez más "espontáneo" ("lo creado sin esfuerzo").

El mejor comentario podríamos hallarlo en un pasaje de *A portrait of the artist as a young man* de James Joyce, en que se adivina de forma genial este procedimiento de poeta. Tras un motivo de amor del relato, leemos: "Durante este proceso fueron desapareciendo todos los elementos que estimó vulgares e insignificantes. Ya no quedaban trazos ni del tranvía, ni del conductor y el cobrador, ni de los caballos, ni aún él ni ella aparecían claramente. Los versos sólo hablaban de la noche, de la brisa balsámica y del fulgor de la luna (...)"

Juan Ramón triunfa con el *Diario* en su voluntad de ascensión a lo perdurable. Las metáforas de paisaje ideal continúan, pero en categoría más honda y elevada. Imágenes y estilos más concisos, seguros, menos halagadores o fáciles al oído: metáforas y estilo diáfanos que hablan sólo al alma. La belleza poética del *Diario* es "mariposa de luz" que escapa de sus dedos:

"¡Sólo queda en mi mano
la forma de su huida!"

José Luis Gómez

Se forma como actor en el Instituto de Arte Dramático de Westfalia (Bochum), la escuela de Jacques Lecoq (París) y Lee Strasberg Theatre Institute (Nueva York). En los 60 trabaja regularmente en los teatros institucionales de la República Federal Alemana.

En 1971 regresa a España, compartiendo la actividad teatral y cinematográfica. En 1978 dirige el Centro Dramático Nacional y en 1980 el Teatro Español. En 1995 funda el Teatro de La Abadía, donde aborda un amplio repertorio, estimula la formación de actores y directores e invita a significativos directores europeos.



Entre otros, ha recibido el Premio a la Mejor Interpretación Cinematográfica Masculina del Festival de Cannes, Premio Nacional de Teatro, Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia y la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito de la República Federal Alemana, Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

Sus trabajos más recientes como director son: *La paz perpetua* de Mayorga (CDN/Abadía) y *Simon Boccanegra* de Verdi (Liceu). Y como actor: en teatro, *Play Strindberg* de Dürrenmatt, dirigido por Georges Lavaudant, *Fin de partida* de Beckett, dirigido por Krystian Lupa y, en cine, *Los abrazos rotos* de Pedro Almodóvar y *Todo lo que tú quieras* de Achero Mañas.